

Y LOS SABEDORES HABLARON

En las culturas afrocolombianas del Pacífico los sabedores mayores son esenciales para unir el mundo espiritual y físico. Son la guía del pueblo en la vida y la muerte por sus años de experiencia, dedicación a la comunidad y al conocimiento ancestral.

Es por eso que el Departamento de Artes y Humanidades, el Departamento de Pedagogía y el Centro de Estudios Afrodiaspóricos de la Universidad Icesi, decidieron reunirse con los sabedores del mundo de la literatura. Las investigadoras Jenny Valencia, Ángela Mañunga y Ángela Hurtado entrevistaron a profesores universitarios, escritores y estudiosos de la literatura afrocolombiana, para conocer su perspectiva y dar luces sobre cómo incluirla en los colegios de Cali y de Colombia.

Así, charlaron con la espontaneidad y humor de la escritora Mary Gueso. Ella habló del coraje y la creatividad que se necesita para abordar literatura afro en el aula. Hizo gala de su memoria en un recorrido de autores e investigadores del mundo afrocolombiano.

El maestro Darío Henao se enfocó en la necesidad del diálogo entre los distintos ciclos de la academia. Además, abrió el espectro literario basado en su contacto con las culturas africanas, para ver la cultura afrocolombiana dentro de una red mundial.

Fabio Gómez, estudioso de la interculturalidad, quiso destacar la importancia del desaprendizaje y la descolonización de las ideologías racistas que se han impuesto en el inconsciente colectivo. Para él es fundamental desacomodarse de las ideas tradicionales para hacer una lectura intercultural a las obras fundacionales del país.

No se nos escapó el maestro Alfredo Vanín, un literato y estudioso reconocido por los sabedores entrevistados, que quiere romper las lecturas hegemónicas, salir de los relatos costumbristas y mostrar la literatura afro en diálogo con la literatura universal.

Santiago Arboleda abordó la complejidad y la profundidad que se requiere para abarcar a la literatura afro en todas sus dimensiones; la amplitud geográfica, social y las diversas maneras en que se expresa la afrocultura.

Para cerrar, la investigadora María Isabel Mena nos mostró la importancia de su incesante lucha por la etnoliteratura, la dignificación de la cultura afrocolombiana en los colegios y las repercusiones que trae en la vida de los niños y niñas colombianos.

Los sabedores hablaron y he aquí su palabra.

MARÍA
ISABEL
MCENNA

POR UN PAÍS QUE SE
AVENTURE A NARRARSE

—

ENTREVISTA POR **JENNY VALENCIA**

María Isabel Mena se ha ganado el título de experta en niñez afrocolombiana. Esta historiadora ha sido asesora del Ministerio de Educación en temas del Decenio de los pueblos afrodescendientes y, durante 10 años, ha sido la cabeza de África en la Escuela, un seminario que discute la perspectiva afrocolombiana en la educación del país.

Gestora, como es, hizo su propia introducción a esta entrevista:

M.I.M “Una manera de luchar contra la invisibilidad de los pueblos negros en las áreas curriculares ha sido básicamente que se integren obras de los autores afrocolombianos. La otra es que se institucionalicen vías de memoria o jornadas pedagógicas alusivas.

Es importante tener en cuenta que en Colombia existe la cátedra de estudios afrocolombianos, que debería ser el vehículo por donde se generan todos esos saberes, todas esas nuevas resistencias, todas esas nuevas figuras de la literatura.

He visto que hay proyectos pedagógicos muy bonitos en el área de humanidades para introducir esos autores. Esta sería la entrada. Hay que forjar el motor de la historia y hay que hacer que los colegios cumplan con la cátedra de estudios afrocolombianos.

Yo quería hacer ese preámbulo, porque me parece muy importante”.

J.V ***Hablemos de sus investigaciones sobre racismo en la escuela...***

M.I.M Es un orgullo para mí haber hecho el estudio más grande en Colombia sobre el racismo en aula. Es un honor, porque es un tema que al país le cuesta mucho hablarlo, entonces simplemente se evade y se convirtió en un tabú.

¿Por qué todas las niñas, independiente de su contexto, independiente de esos órdenes raciales, juegan con muñecas blancas? ¿Alguna vez te has preguntado por qué la vida funciona así? ¿Por qué los niños cuando están en sus preescolares y están aprendiendo a pintar el cuerpo humano tienen que pintar con un lapicito que se llama color piel, que es rosadito?

Si nosotros no nos hacemos este tipo de preguntas jamás vamos a poder desnaturalizar lo que nos acostumbraron a ver con completa normalidad.

Hicimos una encuesta muy interesante, en distintas localidades de Bogotá. Les preguntábamos a los maestros cuatro categorías. Primero, su percepción sobre los niños negros. ¿Qué pensaban sobre estos niños? Segundo, sobre el estado y situación de cátedra de estudios afrocolombianos. Tercero, ¿cuáles son las implicaciones de esto para el sistema educativo? Cuarto, ¿qué es ser afro en la escuela en Bogotá?

El resultado fueron respuestas muy interesantes. Los maestros dijeron que los niños negros son buenos para el deporte, son buenísimos para la danza. ¿Entonces, qué pasó con sociales, con lenguaje, con matemáticas? Si usted me ve y lo primero que piensa es que sé cocinar y sé bailar, eso se llama estereotipo.

Fue muy importante que además lo dijera el maestro, un ser humano con el que nuestros niños pasan una cantidad muy importante de su tiempo y más cuando los niños están pequeñitos en la educación básica. Otra cosa que dijeron es que no han sentido respaldo ni apoyo de la Secretaría de Educación para los trabajos de cátedra, que casi todo es de su propia cosecha.

Preguntábamos ¿quiénes son las principales víctimas de racismo y discriminación racial en la escuela? Pensaba que esa pregunta era resbaladiza y no me van a contestar. Sin embargo, contestaron que los niños negros son las mayores víctimas de racismo y discriminación racial. Luego, preguntamos ¿por qué estos niños son las principales víctimas?

Respondieron que otros niños los victimizan. Maestros que los tratan más duro. Pero ellos nunca asumieron que tenían un orden de responsabilidad con los temas. Nunca les pasó por la mano un caso, pero los han visto, fueron testigos.

Con estos hallazgos se le hizo un plan de mejoramiento a la Secretaría de Educación de Bogotá, para que instalara rutas de atención a niños víctimas de racismo; que dejara presupuestos específicos para la implementación de la cátedra.

Ojalá pudiéramos contar año a año con estudios regionales que nos dijeran qué está pasando en el Chocó, en Caquetá. Qué pasa en donde hay comunidades negras históricas y contemporáneas.

J.V *¿Cómo podríamos trabajar este tema con la literatura?*

M.I.M Por ejemplo, *La muñeca negra* de Mary Grueso es una obra con la que perfectamente se puede tratar una problemática racial en la literatura. ¿Cuáles serían los enfoques que los maestros le podrían dar a esta obra después de haberla leído?

Creo que Mary se merece un premio por haber tocado un filamento tan pequeñito, que es el de la muñeca, el de la representación, el de su propia fricción identitaria y haber tocado, por supuesto, a la infancia.

¿Qué debería pasar cuando uno lee *La muñeca negra*? Depende, yo vengo de los estudios raciales, entonces para mí forma parte de ese compendio literario que se debe tener a la mano todo el tiempo para profundizarlos. Hacer una muñeca negra, meterse a los jardines infantiles o a sus propias familias a hacer ese tipo de regalos. El cuento logra transformar ese estereotipo y esa mentalidad. No es responsabilidad del pelado de básica, pero tiene que ver con el acompañamiento que hace el docente, de la facultad que educó al docente.

En tanto las dinámicas raciales no sean objeto de estudio en las facultades de educación, este asunto va a ser muy complicado. Mi propuesta es que mantengamos una transversalidad en los estudios raciales para poder entender un poco qué es lo que pasa en este país, qué es lo que pasa con los literatos negros, con la literatura alrededor de la gente negra y afro en este país, y eso nos brinda un repertorio de posibilidades magníficas, pero hay que descubrir las estrategias.

J.V *¿Conoce casos de aplicación de estas didácticas?*

M.I.M En Bogotá conozco un proyecto pedagógico que me gusta mucho. Una profesora de literatura trabaja autores africanos y se dio el lujo de leerse un pocotón de obras. Pone diez al alcance de los pelados y sobre ellos monta su proyecto pedagógico anual. Es una profesora que ha crecido con nosotros, que se ha hecho todas las preguntas de este mundo y le apuesta a que sí es posible hablar de literatura universal, de literatura africana, de literatura afrocolombiana. Ese proyecto es realmente muy bonito.

J.V *María Isabel ¿qué estrategias propondría?*

M.I.M Hay que aprovechar todos los accesos tecnológicos, hoy es muy fácil trabajar con videos, porque la literatura permite entrar a áreas que son más planas y mucho más científicas; también permite que la imaginación de estos muchachos pueda volar por distintos universos, sin tener que hacer un gran esfuerzo. Entonces yo creo que con las películas, los videos, hay mucho material didáctico, bibliográfico, que está al alcance de los niños.

Colombia también está haciendo un esfuerzo, seguramente no todo lo robusto que se debería, pero un esfuerzo grande porque haya unas bibliotecas escolares que tengan también insumos importantes. Ahora están las herramientas, armar proyectos pedagógicos en el aula.

La manera de escribir y de contar, de narrarnos a nosotros mismos, es una aventura de la humanidad, de la historia del animal humano. Creo

que no podemos dejar de soñar con esa utopía de que seamos un país mejor lector, un país que además se conozca a sí mismo y por eso se pueda narrar.

J.V *¿Cuáles cree que son las dificultades para la inclusión de la literatura afro en el canon de los colegios?*

M.I.M El Ministerio de Educación les tiene pánico a los maestros, esa es una conversación en diálogos de sordos todo el tiempo. Los ritmos del Ministerio son distintos a los de la escuela. El uno dice A y el otro dice B. En eso mismo recaen las secretarías de educación. Lo que falta es una estrategia más grande, articulada y sistemática para entender los proyectos pedagógicos de aula. Así, pondría experiencias piloto todo el tiempo, le ayudaría al maestro a sistematizarlas, porque el maestro es quien sabe de pedagogía. Los demás miramos la escuela desde afuera.

Somos herederos de una tradición de lectura y escritura muy pobre. Mi tío tiene como 80 años y le enseñaron a leer y a escribir con palo, con las cartillas estas del *Sagrado corazón de Jesús* o *La Urbanidad de Carreño*. Es una lectura de pánico. Nos falta darnos tiempo y entender que la lectura no es un castigo, hasta hace muy poco en los colegios cuando los pelados se portaban mal los mandaban a la biblioteca a leer. Eso bloquea el acercamiento a la lectura.

El problema no es del niño, porque cada niño está ávido de conocer y de entender, pero hay situaciones que uno tiene que valorar. Hay que cautivarlos por el lado de los videos. Allí hay un compromiso profesional muy fuerte.

J.V *¿Quiénes han aportado a esta introducción de la literatura afro en los colegios?*

M.I.M Ha habido historiadores y educadores, que han aportado para que haya manuales, cartillas, al alcance de los niños y las niñas. Conozco un material muy valioso que hizo Lina Cáceres para Costa Rica, para contar la historia de las comunidades negras en ese país. Son cartillas de lectura, manuales, que están al alcance de los maestros, y con eso se puede trabajar.

En Colombia muchos escritores se han preocupado porque sus trabajos lleguen a la escuela. Hay que hacer un archivo. El Ministerio de Cultura ha tenido una responsabilidad mucho más clara de la Ley 70 que el de Educación, que es una institución muy sorda con todo esto.

J.V *¿Cuéntenos qué es África en la escuela?*

M.I.M Tenía mucha expectativa de que Cali y el Valle del Cauca fuera un semi-llero grandísimo para la etnoeducación. Cuando empezamos con todo

este proceso de ley 70, y cátedra afrocolombiana, Cali era el referente nacional por tener la mayor población negra, porque tiene etnoeducadores, dinámicas raciales que se han investigado desde hace rato. Con estos ingredientes pensé que la experiencia en Cali sería maravillosa.

Pero, cuando venía a los eventos, era Exposhow, una pasarela de túnicas y turbantes. La etnoeducación son puras escuelas de salsa, hacer lo mismo que ya se hacía hace años. ¿Por esto nos matamos tantos en los años noventa? ¡Esto no puede ser! Entonces con un grupo de amigos pensamos que hacía falta un evento pedagógico serio, con toda la responsabilidad política que me asiste.

Un evento en donde la discusión de la cátedra se hiciera con la historia escolar, los textos escolares. ¿La etnoeducación en el Pacífico es distinta a la etnoeducación en el Caribe? Pusimos todas esas preguntase hicimos un primer África en la escuela. Con los coordinadores de etnoeducación, los maestros. Fue un evento muy interesante y así empezó ese viaje. Cada vez más nos hemos ido puliendo, ha tenido distintos niveles, eventos internacionales, ponencias de distintos matices. Hemos tenido eventos pobres, que a duras penas nos dan para un almuerzo, pero el debate se ha mantenido muy interesante.

Hay una mesa que se ha mantenido en el tiempo que aborda las literaturas afro para el contexto pedagógico. Entonces espero que este primer barrido lo compartan con la mesa. A veces también es muy injusto que queramos hacer trabajo sobre la escuela y no les devolvamos.

J.V *¿Qué temáticas en torno a la literatura afro sugiere como objeto de estudio para el abordaje pedagógico en los colegios?*

M.I.M Creo que las temáticas son tan variadas y dependen de las regiones. No sé sin ser chocoano uno entiende, *Las estrellas son negras*, de Arnoldo Palacios. No lo sé, pero cuando él habla de la tierra mojada, de la lluvia que cae, me imagino en el San Juan, cuando suena ese terrible aguacero que pareciera que el techo se va a caer. Hay muchas cosas que se pueden hacer por los niños con esa variedad. Justamente contar estas historias regionales que son tan ricas, tan fuertes, que construyen identidad y que desafortunadamente se han desaprovechado en este país. ■